

Noche de Octubre

Su memorable voz
una noche de Octubre, sobre la puerta.

Su cabeza coronada con hiedra, violetas
y numerosas cintas de colores.

El equilibrio de su cuerpo
dejando oír, cómo una noche,
recostado en aquel a quien amaba,
rogando compartir su cuerpo
obtuvo sólo una mirada.

Zen

La sombra sigue al cuerpo
condenado a viajar.

Tendrás mi piel
tendrás mi carne
tendrás mis huesos.

Pero el último guardó silencio
tendrás mi médula -dijo-.

Con el polvo del camino
la mano sostenía una sandalia.

1479

En la sanguina plaza de Florencia,
la ciudad del lirio rojo,
entre la música y el pueblo,
Masino de Perétola, el bello Julián,
el magnífico Lorenzo, el viejo Cosme,
el 28 de Diciembre de este año,
frente al ahorcado Bernardo di Bandino Baroncelli,
de brazo del amado Salái,
Leonardo, nacido bastardo en vinci,
entre la música y la insidia del pueblo,
recuerda sus palabras de ayer en el palacio:
“Los Medicis me han hecho y me han deshecho”.

Cuando llegue

Cuando llegue
con sus alas y sus armas
cuida de cerrar mis ojos
y que mi boca no sea
violada por las moscas.

Pónme en el suelo
mirando hacia la tierra.

Lávame bien
peina mis cabellos
corta mis uñas
y hónrame
con aromáticos unguentos.

Tardes

Nada fue fácil para él.

Nada difícil.

El tiempo dispuso para su corazón
buenas y malas tardes
hasta cuando sufrió el desdén,
la frialdad, la escasez de una mirada.

Se duele el hombre en lo que ama
se duele la mujer.

Los tiempos han dispuesto
buenas o malas tardes.

De la burocracia

Amo los burócratas.
La sola noción de su nombramiento
los hace invulnerables.

Toda vida y destino
les ha sido entregada
-mientras estén allí-
Burócratas pulidos por las ocho horas,
los descansos y el perfume de las fiestas anuales
de seis a ocho.

¿Cómo no amar a sus cónyuges
si aguardan,
cada noche, al final de la cena,
un nuevo temor,
un renovado odio al jefe de división?

Tú que me lees, hermana o hermano,
ama tu burócrata.

No sea que se convierta
en un mal irreparable.

La poesía

¿Qué eres sino la visión de la noche?
Todo lo nocturno te pertenece.
Invitas a los espléndidos banquetes de los sueños
y a las menos espléndidas vigilias de la realidad.
Viajas con el hombre y la mujer como si fueras
la llama de sus ojos, el bordón de su felicidad
o el humo espeso de los amaneceres.
Para ti, madre del dolor, sólo hay gloria y pesar,
él mediodía no está escrito en tus agendas.
Ninguna otra cosa eres, poesía,
que la más alta sima donde el loco,
los mortales,
los desheredados de la suerte y la fortuna,
encuentran cobijo.
Tú, la detestada, la leprosa, la purulenta,
eres la mejor de las hembras
la mejor madre,
la mejor esposa
la mejor hermana
y la más larga y gozosa de las noches.

Entre París e Irún

Después de años de exilio,
-sin documentos-
una pareja de vascos deseaba
morir en las fronteras.
La ruina del cuerpo, la ceguera,
las manos torpes, los trajes derruidos
les impidieron dejar el país que había consumido
-como madera que arde en un hogar-
el vigor y las fuerzas de su vida.
En un rincón del más largo tren
que hayas visitado
una pareja de ancianos moría de ansiedad.
No hablaban ya su lengua,
no entendían el ritmo de vuestras vidas.
Venían de un pasado, entre dos guerras,
campos de concentración, invasiones y venta de
brazos al mejor postor.
Entre París e Irún quedaron las cenizas que
guardabas de aquello conocido
-entre nosotros-
como esperanza.

Dolora

Después de nueve lunas tu recuerdo vuelve a mí,
tu imagen viene a visitarme.

Quienes te conocieron
supieron de la belleza de tus ojos, memorables como
lapislázuli, más vivos que las estrellas de la tarde.

Supieron también de tus manos morenas,
como las lunas del recuerdo, morenas donde
luce un anillo de amor hecho de plata.

Supieron de tus labios únicos para obligar al
recuerdo de dos besos, hechos para decir palabras,
que un muerto, quien escribe, lleva en su viaje.

Hoy, después de tantas lunas
mi alma vuelve a ti, fugaz gacela sobre un
llano de olvidodonde siempre estás.

Pobre alma ésta, la mía, que sólo puede ver
por tus ojos los sitios donde le llevaste

Proverbios

No hables,
mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.

Confía sólo en los niños y los animales
y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido
demasiado.

A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas
y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades,
tus angustias, pero nunca tus éxitos.

De tus hermanos ama el que está lejos
y teme al que vive cerca.

A tus padres nunca preguntes por su pasado
ni trates de aclarar con ellos tu niñez y juventud.

Con tu patrón no hables, escríbele y nunca le cuentes
tus planes futuros y miénteles respecto a tu pasado.

Ama a tu mujer hasta donde ella lo permita y
si llegas a tener hijos, piensa que, como en los
juegos de azar, podrás ganar o perder.

El destino no existe, eres tú tu destino.

Y si llegas a la vejez
da gracias al cielo por haber vivido largo tiempo,
pero implora con resignación por tu pronta muerte.

Los que no tenemos dinero ni poder
valemos menos que un caballo, un perro,
un pájaro o una luna llena.

Los que no tenemos dinero ni poder
siempre hemos callado para poder vivir largos años.

Los que no tenemos dinero ni poder
llegado a los cuarenta debemos vivir en silencio
en absoluta soledad.
Así lo entendieron los antiguos,
así lo certifica el presente.

Quien no pudo cambiar su país
antes de cumplir la cuarta década, está condenado
a pagar su cobardía por el resto de sus días.

Los héroes siempre murieron jóvenes,
no te cuentes, entre ellos,
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.